
Antonieta Barrea (vecina / miembro del Centro de Jubilados y Pensionados “Empalme Graneros”)

El Centro de Jubilados. Este Centro tuvo varios momentos, con distintas comisiones y distintos tipos de problemas. El Centro funciona desde el año 1990 y hubo de todo. Cuando se constituyó, estuvimos un tiempito en Juan José Paso 2490, que es donde está ahora la Vecinal. Luego pasamos por otros lugares, y finalmente llegamos a la instalación actual, en la calle Barra 668. El objetivo central de esto era el de organizar a los jubilados, porque desgraciadamente nos jubilamos y después nos sentimos abandonados. Así que la única que nos queda es tratar de cambiar las cosas.

Hoy nuestra principal función es la entrega de los bolsones que aporta el programa Pro-bienestar de PAMI. Un bolsón de alimentos que se entrega mensualmente, todos los primeros miércoles de cada mes. En este momento, el bolsón tiene un costo de 84 pesos, que es el mismo costo con el que empezó el año, y se entrega a cerca de 500 personas. Además, desde hace veinte años, tenemos montado un comedor al que asisten 63 jubilados y que funciona de lunes a viernes. Después tenemos otro tipo de actividades sociales, distintos talleres a los que pueden concurrir los jubilados. También organizamos encuentros con profesionales de diferentes áreas. Iniciativas culturales sobre distintos temas políticos o sociales. De cualquier manera, a la gente le cuesta movilizarse, les cuesta entusiasmarse con las propuestas. Quieren mil talleres, pero después les cuesta participar, les cuesta ser constantes.

Lo que nos preocupa a nosotros es que tengamos que reducirnos a ser un lugar donde la gente viene solamente a comer. Nosotros estamos en contra de eso. El Centro tiene que ser un lugar de esparcimiento para que la gente que está sola venga y tenga actividades. Como institución nos preocupan otras cuestiones. Hemos juntado firmas en todo el Barrio para que se mejoren las condiciones de vida de la gente. Y muchas veces no tenemos eco de los gobernantes. Las autoridades tienen que conocer los barrios, lo que nos pasa. Empalme Graneros, por ejemplo, tendría que estar totalmente pavimentado y tener cloacas.

Muchas veces se hacen reuniones y se habla de la salud. Se habla de la salud de la gente de la tercera edad. Pero la salud también depende de las cosas que tenemos o como vivimos, hay zonas donde los ratones cruzan de calle a calle. O sea, ¿qué es lo que prevenimos? Nada. Nosotros vemos la parte del centro de la ciudad, con su costanera, y nos parece que pertenece a otro mundo porque la realidad de los barrios es otra. Hemos tenido reuniones con las autoridades y los intendentes que han pasado. Les hemos alcanzado cartas de los vecinos y en algunas cosas se ha avanzado, pero en muchas otras todavía no hemos recibido soluciones. Por ejemplo, no tenemos una plaza o un lugar de esparcimiento en todo el Barrio. Esta el “Parque Ottone”, ubicado a un costado de la vía, entre Juan José Paso y la Avenida Génova, cerca de donde estaba la antigua estación de trenes. Pero lo único que se conserva es el cartel de entrada. Así que el Parque está, pero hay que levantar las vías, poner hamacas, emparejar el terreno, mejorarlo.

Inmigración. Yo soy italiana; llegue a la Argentina cuando tenía 2 años, en el año 1950 y nos fuimos a vivir al Barrio Las Delicias, donde estuve hasta los 8 años. Vine a la Argentina con mi papá, Alfonso Barrea, escapando de la guerra, con miedo a la guerra y con las ilusiones que le trasmitía mi abuelo, que había venido cuatro veces a la Argentina. Así que mi papá pensaba que era un jardín de rosas, y resultó todo

muy complicado. Mi papá primero trabajaba en una quinta, hasta que consiguió trabajo en Estexa, que era una textil, y compramos un terreno en el Barrio. Mi mamá era costurera. Mi papá construyó primero una casilla y luego una casa de material. Me acuerdo que mi papá y mi suegro siempre comentaban que habían tenido miedo para entrar en el plan de viviendas *Eva Perón*. Le tenían miedo a los créditos, así que les costó hacer sus casas. En el Barrio hay muchas casas que se hicieron con aquel plan. También me acuerdo que a los 8 o 9 años tomé la comunión con el Padre Bullían, que recién empezaba como cura. Lo fuimos a buscar a la casa y lo acompañamos a la capilla, que en ese momento era de nylon. Acá era todo campo, así que nos instalamos en un terreno que mi papá había comprado. Después alambró tres terrenos más e hizo quintas. Cosechábamos chauchas, pimiento, tomates, y consumíamos todo como estábamos acostumbrados en Italia. Esa era una práctica común de los inmigrantes, de los gringos, porque los criollos no hacían quintas. La quinta familiar era una costumbre del extranjero. Todavía siento el perfume de los tomates que cosechábamos. Y de las plantas de eucaliptus que había en el barrio.

Con mi hermano, después de hacer la cosecha del tomate, salíamos con una balanza y una canasta a venderlos por el Barrio. Yo tenía 10 años y el 6, y nos íbamos hasta la vía, ofreciendo nuestros tomates por las casas del Barrio.

Nosotros nos mudamos en julio de 1961, y en diciembre de ese año el Barrio se inundó. Siempre fue así en el Barrio. Para llegar a Olavarría y Juan José Paso y tomar el colectivo, la gente tenía que atravesar el barro. O para ir a la escuela Pellegrini que estaba en la Avenida Génova y la vía del ferrocarril teníamos que andar en el barro cada vez que llovía. Tardaron 50 años en pavimentar Génova y tardaron otro tanto para ensanchar Juan José Paso, que era la única calle que atravesaba el Barrio y nos conectaba con otras partes de la ciudad o con el Barrio industrial. En aquella época mucha gente trabajaba en los ferrocarriles. También había una algodonera, estaba la Quilmes, había una siderurgia, una fundición de hierro.

Hace cincuenta o sesenta años la mayoría de estas tierras eran campo. Había una cancha de fútbol, muchas quintas y un jardín de flores en lo que hoy sería Olavarría y Génova. Era toda una cuadra sembrada de flores. También recuerdo los eucaliptos del Barrio. Y había un tambo, donde ahora esta Canal 3, más o menos, y otro más acá, en lo que sería Avenida Circunvalación y J. B. Justo. Me acuerdo que yo me iba caminando hasta allá cada vez que había que buscar leche.

En los años sesenta o setenta había tres o cuatro cines en la Avenida Alberdi, que para nosotros era como ir al centro. Y después estaban los bailes o las noches de cine que organizaban en la biblioteca *Libertad* o en el club *La Gloria*.

Los Tobas. Yo soy una inmigrante. Mis padres trabajaron y yo trabaje toda mi vida acá, y el gobierno recibió a los inmigrantes de otros países sin ninguna clausula, sin pedir nada. Pero es una vergüenza, y lo dice alguien que vino de Italia: el trato que muchas veces les dan a sus nativos, como los Tobas y otros pueblos originarios. Esos son los verdaderos ancestros de este país. Estuvieron acá y nacieron acá. Y durante mucho tiempo han sido reducidos a formar una villa en Rosario. Es verdad que se hizo una escuela bilingüe, que no está en el Barrio, y se ha tratado de generar posibilidades. Pero el problema es que sigue llegando gente porque siguen siendo expulsados de sus lugares, entonces es algo que no se termina nunca.